

EL CAMINO DE LA CGT

En 1954 nació en Santiago de Chile la Confederación de Sindicalistas Cristianos (luego de sindicatos) como corriente sindical tercermundista, cristiana y no alineada. La Clasc - hoy CLAT-, hacia los años sesenta ganó la militancia de quien sería el primer eslabón de nuestra central nacional: Heliodoro Agudelo.

Su trabajo al interior de la Unión de Trabajadores de Antioquia -Utran- hizo que la delegación presente en el Congreso Nacional de esta Central realizado en Barranquilla hacia el año de 1962, se acentuara el clamor favorable al Sindicalismo Cristiano, se tuviera en Colombia conocimiento de una corriente distanciada de la polarización internacional entre Capitalismo y Comunismo y que pregonaba la Revolución Social y Una Nueva Sociedad.

Esta minoría crítica fue expulsada del Congreso y de la UTRAN, por ser considerada una expresión de los "comunistas disfrazados de cristianos". Heliodoro Agudelo se redimió de la separación de Utran-Utc, impulsando la creación de las acciones sindicales que comenzaron por Antioquia; primero ganando militantes sindicalistas para la causa y luego creando y ganando sindicatos. Surgieron en el país Federaciones Regionales, nació el Instituto Nacional de Estudios Sociales, INES de Colombia, para la formación de cuadros y el desarrollo organizacional, articulándose luego el trabajo nacional en la Acción Sindical Colombiana "ASICOL".

Se llegó a concebir éste organismo como la nueva Central; pero no aparece en la historia ni en la palabra de los protagonistas las razones que llevaron a desechar la idea; se optó por mantener la virtud de Movimiento no sujeto a normatividad, más en una labor de expansión ideológica, de acción de masas (hay que recordar la participación en la marcha del proletariado y en diferentes huelgas) y forjando una militancia "tercermundista, latinoamericanista, cristiana y revolucionaria".

Hay otra virtud histórica muy importante del periodo de Asicol: su vinculación con personajes y Grupos Cristianos de gran trascendencia como fue Camilo Torres, Monseñor Obando, El Frente Unido, El Grupo Golconda, entre otros. Lastimosamente la influencia guerrillera de la Revolución Cubana aunado a la guerra sucia que se desato en el país, desmoronó muchas estructuras de masas, condujo al monte a muchos de estos militantes cristianos y a la desaparición y asesinato de muchos lideres.

Pocos Movimientos como Asicol dejaron en Colombia una huella tan marcada de participación en la lucha social.

La década de los Setenta fue uno de los periodos más dinámicos de la acción política (debates, huelgas, tomas de tierras, marchas, mítines y protestas en las capitales) no sólo ocupando espacios de la realidad nacional sino también en abierta expresión de vínculo con los acontecimientos internacionales.

Y fue en ésta dinámica (bastante anárquica por cierto) en que la Confederación General del Trabajo "CGT", como Central de Trabajadores Nace, Crece, se

Reproduce, se Hace Conocer, se Hace Respetar y por supuesto en medio de futuros y circunstanciales odios se hace digna de Admiración. Los Setenta: época para no olvidar.

Y si en la década del sesenta se destacó Heliodoro Agudelo, en los setenta le tocó el turno a Víctor Baena López, quien desde su Liderazgo reconocido en la Asociación de Institutores de Antioquia mostró sus dotes de político beligerante (analítico, versátil, frentero al abordar los conflictos tanto personales como institucionales); pero además, en su momento Víctor Baena sentó las bases de la infraestructura operativa del Movimiento y el primer Equipo Humano (del cual hablaremos más adelante) capaz de irradiar un Liderazgo de Cuerpo y coherente en el terreno político-ideológico. La semilla de la CLAT se consolida en Colombia, la CGT se internacionaliza y contribuye en ésta época que nos ocupa, a escribir una de las páginas más gloriosas del Movimiento Obrero Colombiano.

Igual como señalan los economistas de que los ochenta fue una década perdida para América Latina (estancamiento), igual pasó con los movimientos sociales en especial las organizaciones de trabajadores de carácter sindical, que cayeron en una inercia comportamental donde murió la iniciativa de lucha, se pusieron al orden del día los acuerdos con el gobierno de turno, la reclamación entró en la onda de la conciliación, se burocratizaron los directivos sindicales y el conformismo marcó la pauta; lógicamente con contadas excepciones, de la huelga se pasó a la mesa de negociación incluso los sectores armados (el tiempo de las palomas).

Y coincide esta época con un señalamiento que hace un estudio realizado por la Universidad Autónoma de México: cada vez que los obreros crecen en su capacidad conflictual frente al capital y la explotación, mejoran sus reivindicaciones; pero cuando se deviene en una somnolencia del conflicto histórico entre capital y trabajo por el aburguesamiento de la dirigencia obrera y la conciliación por concesión, se rearma el aparato capitalista, arremete contra las organizaciones sindicales, contra las políticas y programas de beneficio obrero; y retorna el hito que marcó el surgimiento de la explotación capitalista en el siglo pasado, dibujando un "novedoso" ropaje para ésta época: EL NEOLIBERALISMO.

La CGT no escapó a este período crítico; por el contrario el mismo coincide con una ofensiva de expansión organizativa inspirada en la necesidad de un reagrupamiento sindical. Llegaron organizaciones y "líderes" cuya catadura no era proba, pero ya no había tiempo de llorar y por lo tanto era necesario hacer un proceso interno de "identificación de cuerpos" para ver qué respondía a una realidad organizativa y a una transparencia actitudinal, para por supuesto adelantar también los procesos de depuración necesarios.

Pero como una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando, se sobrevino un reflujo interno que afectó hasta la propia historicidad vigente en hombres e ideas con las consecuencias ya señaladas en documentos de la época. (Ver Revistas "Democracia Real").

Digamos para resumir el asunto, que el primer quinquenio de los ochenta fue de decrecimiento de imagen, de pérdida de dinámica interna, de telefonía y cóctel y por poco de desaparición del patrimonio construido con tanto esfuerzo.

El segundo quinquenio en cambio, significó la reaparición del "equipo histórico" con toda su mística, verticalidad, medida táctica y perseverancia estratégica. Y en este período crítico de valiosa experiencia para la vida institucional confederal también se destacó un Líder que encauzó los procesos y le puso en la década siguiente su sello personal a la actual CGT: Julio Roberto Gómez Esguerra.

Trabajador Gráfico, novel y posterior enardecido cristiano confeso, beligerante e incansable luchador de muchas batallas, alma y nervio de las acciones de masas que más han caracterizado a la Central, Dirigente de convergencia aceptado incluso por sus contradictores, leal a sus ideales y a sus amigos y político dotado de aguda percepción de los hechos y de las disyuntivas.

Fue entonces con Julio Roberto que se consolidó en una nueva fase, la imagen del Movimiento de los Trabajadores en Colombia.

Los años noventa representaron para la CGT su consolidación en el panorama nacional e internacional y en las sinergias de su desarrollo interno. Tres estrategias marcaron el ritmo de los acontecimientos:

- Lucha frontal contra el modelo neoliberal
- Unidad Confederal
- Consolidación de la política financiera

De no ser por la presencia activa, beligerante y crítica de la CGT el Movimiento sindical estaría hoy en un estado de postración tal que habría que rehacerlo; fue entonces el "jalonamiento" de posiciones lo que llevó a la movilización permanente y a que los sectores débiles ocultaran sus pretensiones y por debajo de la mesa conciliaran intereses con empresarios y gobierno de turno (el "pacto Social" heredado de México). Pero en todo caso pudo más la fuerza beligerante de quienes se levantaron contra la nefasta política neoliberal.

Es cierto que fueron claros los signos de debilidad sindical como para reducir a su mínima expresión los embates flexibilizadores; pero más cierto aún que el problema neoliberal afectaba a toda la sociedad colombiana y por tanto el problema debía ser abordado por todos los actores. Las consecuencias están a la vista y todo gira en torno a la letra R: Recesión, reformismo, recetario, racionalización, ...

En todo caso el haberse "comprado" la pelea, le significó a la CGT mayor espacio de confianza, de credibilidad y de convergencia el que no muy tarde traería sus frutos de Unidad.

Ha sido la posición de la CGT de hoy, la que más ha aportado al análisis de los impactos del nefasto modelo neoliberal. Le ha aportado mayor movilidad a las fuerzas obreras y de amplios sectores sociales golpeados por dicha política, además del permanente estudio y adopción de estrategias de acción frente a cada conflicto y coyuntura.

Es tal la resonancia de la acción nacional promovida por la Confederación que ha traspasado las fronteras, siendo incluso apoyo para las organizaciones CLAT en el Continente y en Foros de diversa expresión.

En lo que se relaciona a la Unidad Confederal digamos que lo sucedido entre la CGT y la CTDC fue un proceso tan peculiar que aún hoy los interesados en el estudio de la Unidad (concepción y práctica) pueden aprehender y redefinir formas y contenidos.

De este proceso podemos señalar que la CGT (muchos consideran que la D fue sólo un accidente para facilitar una metamorfosis de origen estalinista; con el respeto por los sindicalistas demócratas que llegaron de la CTDC), salió fortalecida la Central en sus fuentes de pensamiento y en actitud coherente con la realidad y sus políticas: Su base ideológica y programática, su estructura interna, su planeación organizativa y formativa, el abordaje metódico de los conflictos.

Debemos Reconocer particularmente desde la CTDC los esfuerzos para forjar la Unidad, de parte de los compañeros Mario de Jesús Valderrama y Carlos Bedoya.

Pero no todo fue perfecto y hay que reconocer que los reflujos en la conducción y en la información generaron confusión, desbordamiento de las decisiones y además polarizaciones orgánicas y organizativas. Pero la década de los noventa alcanzó para que se dieran los realinderamientos, las depuraciones, los retiros y las expulsiones necesarias para sanear la vida, imagen, disciplina y los proyectos de trabajo.

Aquí en esta fase es importante resaltar el papel que jugó el grupo político MOIR (con dos de sus cuadros más connotados -Yesid García e Iván Toro) quien basado en la estrategia del anarcosindicalismo (confusión de la estructura partidista con la sindical) manipuló dirigentes, decisiones y recursos de las organizaciones mediante un hegemonismo autoritario; fue suficiente por supuesto que las bases confrontaran los métodos de las dos corrientes en contradicción (la partidista y la sindical) para que la vieja CGT ganara espacios de influencia, de debate y de disciplina. Aquí comenzó la debacle partidista, pues el Moir se fue refundiendo en sus propias contradicciones al punto de atomizarse en tres toldas, cual más minoritaria y "vanguardia lúcida".

Valga decir que muchos de sus cuadros se bañaron en las aguas del humanismo de la CGT y hoy hacen parte de la dinámica interna. Hubo depuración en la dirección de los sindicatos, de las regionales, de las sectoriales y en la propia dirección nacional de la central.

En relación a la tercera estrategia de los noventa es importante anotar de cómo la CGT ha tenido la virtud de crear sus propios recursos de manera paulatina para su propio desarrollo, haciendo frente a dos vicios que han perseguido al sindicalismo: el paternalismo y el chantaje económico. (Que caracterizaba en buena parte el comportamiento de los sindicatos en relación a los organismos superiores de

representación).

La historia de muchas federaciones (regionales y sectoriales) lo mismo que confederaciones, ha sido de dependencia financiera.

Unas porque se hicieron a la sombra de gobiernos, políticos y/o empresarios; otros porque su identidad internacional les permitió canalizar recursos cuya aplicación en muchos casos deja dudas.

La CGT, en cambio, muestra con orgullo a la clase trabajadora su patrimonio; y, a pesar de las dificultades económicas, una moderada fluidez financiera y manejo transparente de los recursos.

Aún no es posible la existencia de un Movimiento de Trabajadores totalmente autofinanciado (como algunos sindicatos europeos), pero ello obedece a la poca capacidad adquisitiva de los trabajadores y sus organizaciones; sin desvirtuar el poco conocimiento gerencial para impulsar programas rentables.

La cooperación internacional ha sido complementaria al margen de su significado en el presupuesto; de ahí la importancia del autofinanciamiento.

En síntesis los trabajadores deben apreciar y cuidar los recursos provenientes de sus propias fuentes organizativas y de su propio bolsillo.

Hay por tanto también -en una línea de continuidad en la vida de la CGT- que seguir armonizando los esfuerzos económicos entre los diferentes niveles de la estructura sindical. Sólo así se conservará en la CGT la autonomía de pensamiento y acción permitiendo hablar en la tonalidad que se considere necesario en los escenarios, de cara a los actores que así se lo exijan.

Y las organizaciones y sus dirigentes que por relevo asumen hoy, deben continuar con su capacidad de pago como una práctica vital de la lealtad institucional y la histórica solidaridad de la Clase Trabajadora.

La Confederación no solamente ha sido transparente para administrar los proyectos de cooperación tanto nacionales como internacionales en función del desarrollo organizacional y la búsqueda de condiciones de bienestar para los trabajadores, sino que también a invertido en infraestructura operativa que le ha permitido funcionar y vender servicios para de esa manera garantizarse la estabilidad.

En todo su devenir la CGT ha sabido ser coherente con la Solidaridad manifiesta de los organismos supranacionales a los que se debe: La CLAT y La CMT que han ejercido una presencia transversal en nuestro accionar. Ha acompañado los actos, los pronunciamientos, las deliberaciones, las movilizaciones y los liderazgos en el sendero recorrido por la CLAT y la CMT en el espacio internacional.

Asimismo dichas entidades han revitalizado el trabajo Nacional con sus documentos, con la presencia de sus líderes, con su expresa Solidaridad de cara a los conflictos. Pero también la CLAT, particularmente ha tenido su momento controversial en la vida confederal lo que generó dos momentos críticos de las relaciones; sucesos acaecidos en la fatídica parte de los ochenta y en relación a

los términos de referencia en torno a inversiones rentables, y de cara al conflicto Utracún y la CGT histórica.

Fueron dos lecciones aprendidas por las partes en cuanto a la manera de asumir las diferencias y como superar los resquemores.

En todo caso, desde el propio nacimiento hasta la fecha la Central Latinoamericana de Trabajadores y la Confederación Mundial del Trabajo han testimoniado en pro de nuestra institucionalidad y nuestra lucha diaria.

Podemos decir con certeza que la CGT es la única organización de trabajadores en Colombia que ha recibido Apoyo económico internacional sin ser víctima de la descomposición por el manejo de la misma. Son muchos los millones que han entrado al país para alimentar el trabajo social y la acción reivindicativa de indígenas, campesinos, obreros, empleados, técnicos, profesionales, mujeres, jóvenes, niños ancianos, etc; es decir no existe en el país entidad social que no haya recibido (particularmente en las décadas 70 y 80) ayuda internacional.

Hay mucho quien ponga dinero pero con condiciones; en cambio, son pocos - y aquí enfatizamos las entidades Europeas-, los que se preocuparon por apoyar no solo el desarrollo institucional de los sindicatos, sino también proyectos u acciones de reclamación específica. Pero ésta ayuda comienza a desaparecer porque se reducen los fondos para la cooperación o ésta se traslada a otros frentes que juegan en la estrategia de los organismos, caso la nueva geopolítica en Europa del este.

Haciendo un recorrido destacamos el papel trascendente de las siguientes entidades, varias de las cuales ya no existen en nuestra vida institucional pero que fueron acompañantes de nuestra marcha: En Holanda, ICCO, CEBEMO, NOVIB, BILANCE y CNV; las dos últimas que son fieles en su apoyo y cuya naturaleza es Sindical.

En Bélgica sobresalen la CSC y SOLIDARIDAD MUNDIAL que también son fieles en su cooperación e igual su naturaleza sindical.

En España se destaca la Solidaridad también de origen Sindical de ELA en el País Vasco y de la USO y su Fundación SOTERFUM.

En Alemania cabe destacar con preeminencia la Cooperación de la FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER, que ha mantuvo su lealtad por tres décadas apoyando el desarrollo organizacional (ciclo que terminó en la década de los ochenta) y la parte formativa (que culminó de manera abrupta en el 2001). Lamentablemente ésta institución no escapó a las presiones geopolíticas y ultraconservadoras de algunos de sus funcionarios que incidieron con sus intrigas en el punto final de la cooperación.

Aunque a corto plazo (tres años), es difícil hablar de un Autofinanciamiento total

de la Confederación, es un hecho su lento pero seguro progreso en la materia: ojalá cuando los cortes de la cooperación internacional toquen fondo, paralelamente la Central haya tenido el ingenio de crear los recursos sustitutivos. Si asimilamos los grandes nevados que nos muestran la historia sintética de nuestro Movimiento encontramos latentes los énfasis que se deben asumir en el futuro próximo en cuanto concebir éste con la mayor certidumbre de que lo que pase es el producto de nuestra propia creación.

Podemos identificar como grandes tareas las siguientes:

A.- Intensificar la Formación de Cuadros Sociales del Movimiento de los Trabajadores con Visión Humanista, con Conciencia Emancipadora y comprometidos con la Transformación de las estructuras y la Construcción de Una Nueva Sociedad en perspectiva de la Patria Grande Latinoamericana. Dar prioridad en ésta perspectiva a la formación de relevos dirigenciales, de jóvenes y de mujeres.

B. Promoción intensiva de nuevas afiliaciones conforme a la realidad social: campesinos, obreros, tecnólogos, profesionales; empleados, informales y desempleados.

En ésta dinámica articular las diferentes formas de organización y reclamación recurrentes de los trabajadores y los grupos de población en Colombia: Cabildos Indígenas, Asociaciones Campesinas, Sindicatos Agrícolas, Agroindustriales, Industriales, en el Comercio, en los Servicios, en la Administración Pública, Asociaciones de Pobladores, Asociaciones Barriales, Organizaciones de Estudiantes, de Jóvenes, de Mujeres, de Jubilados y Pensionados. En ésta coyuntura toma más vigencia nuestra concepción y práctica de Movimiento de Trabajadores.

C. Intensificar la administración de Procesos Organizativos como fundamento del Desarrollo Institucional, de nuestro posicionamiento como Actores Sociales y pilar de realizaciones de bienestar.

La Investigación, La Formación, la Organización, Las Relaciones, Las Finanzas, La Comunicación Social, Las Reivindicaciones y las Acciones permanentes de Reclamación y Protesta, deben ser la constante en nuestra dinámica de crecimiento cuantitativo y cualitativo y el fortalecimiento de nuestra identidad.

D. La Unidad debe ser una consigna permanente con todos aquellos sectores u organizaciones con quienes iremos construyendo pensamiento, programa y compromiso en la acción conjunta. Estar alertas frente a los vanguardismos, la intelectualidad burguesa que se camufla de revolucionaria, frente a las presiones de las extremas que pretendan afectar nuestra autonomía de lucha y frente a las pretensiones personalistas de los dirigentes arribistas.

La Unidad de los Trabajadores se forja en la acción, en el debate de las diferencias y en la búsqueda de los consensos, en la fraternidad y la solidaridad. La Unidad es para avanzar y no para estar arrejuntados.

E. Es necesario que todos quienes estamos identificados en la CGT-CLAT-CMT tengamos vigentes los Objetivos de corto, mediano y largo plazo identificados en las Políticas y Estrategias del Movimiento (que más adelante reiteramos). A toda hora, todos los días, en cada mes y cada año, siempre hay algo por hacer para mejorar, para avanzar, para transformar y para Ser.

Los trabajadores, el pueblo, la sociedad en su conjunto ve y reconoce a la CGT. De la generación actual de dirigentes, cuadros y organizaciones depende la continuidad nuestra como Alternativa de Emancipación y Liberación.

Para terminar ésta breve descripción retrospectiva y prospectiva de la CGT, es importante señalar que debemos contribuir a una revisión de la parsimonia pendular de las acciones sociales que nos hace perder espacio en la sociedad y caer solo en rabieta coyunturales que muy poco contribuirán a reivindicar parcialmente y menos en la totalidad.

Los 30 años recorridos nos llenan de satisfacción y también de preocupación.

Lo primero por lo realizado con convicción, esmero y sentido de clase trabajadora. Lo segundo porque las expectativas que se generan a nuestro alrededor hacen que crezcan las exigencias.

Procuraremos mantener la brújula apuntando hacia el horizonte de La Vida, La Esperanza y La Utopía.